

# Mujeres

Mujeres de las lindes de la gloria  
con síntomas de luces inmortales:  
clavad el resplandor de vuestra historia  
en los discos de fuegos siderales.

Mujeres de los ámbitos del sueño  
con matices de aurora estremecida,  
que en toda la extensión de vuestro empeño  
florezcan los misterios de la vida.

Mujeres de la dicha y el milagro  
en el iris bendito de la risa,  
a la luz de vosotras me consagro  
aunque empolve a la tierra mi ceniza.

El placer de morir carbonizado  
al alba de unos ojos femeninos  
relincha con el potro desbocado  
que corre por mis nervios masculinos.

MANUEL OSTOS GABELLA

## LOS EPISODIOS PROVINCIALES

# El bombardeo de 1937

Por AUGUSTO OLIVER MARCOS



El 23 de Julio de este año se cumplió el 31 aniversario del bombardeo, del único bombardeo que sufrió Cáceres durante la guerra civil y que produjo muchísimas víctimas a pesar de su corta duración y de la poca potencia de las bombas utilizadas.

Posiblemente el artefacto que ocasionó más víctimas, indirectamente, para más sarcasmo, fue la bomba caída en las casas del adarve y destinada a hacer blanco en el Ayuntamiento. El estruendo de esta bomba motivó tal pánico entre las mujeres, que en aquella hora se encontraban en el mercadillo, que aunado con las escasas condiciones del edificio por la estrechez de sus corredores, fueron los principales causantes del más luctuoso suceso de aquella jornada.

Ocasionalmente en la segunda planta del dicho mercadillo se encontraba junto a su madre un niño aterrorizado por el horror de aquellas imágenes dantescas, cuyo recuerdo, a pesar de los años transcurridos perduran en su imaginación y que hoy toma la pluma, para notificar como testigo que fue de un hecho que ya es historia de nuestro Cáceres.

El día amaneció soleado, caluroso ya desde las primeras horas, pues en aquellos veranos hacía más calor que ahora.

El autor de estas líneas había terminado en aquella época su primer curso del bachillerato, y por no perder el hábito del estudio daba por las mañanas una clase de francés con don Andrés Simancas. Aquel día, alrededor de las nueve y media, salí de casa acompañado de mi madre que iba al mercado para hacer su compra diaria y a comprarme unos zapatos que necesitaba.

Vivíamos, por entonces, en una casa del comienzo de la calle de Caleros; tomamos pues, la Cuesta del Maestro; seguimos por la calle de Tiendas y al pasar por Santa María mi madre, muy devota de la Virgen de la Montaña, manifestó sus deseos de hacer una visita a la Patrona de Cáceres, que por las especiales circunstancias de aquellos días había sido bajada a la ciudad. Pero yo alegando que se iba